

La cena aquí?

GARCÍA.
Y con nieve la bebida.
DON FELIPE.
Pues yo me aparté dellos
En Illescas no há mucho, y son aque-
Si no me engaño. [llos,
DON ALONSO. (Dentro.)
Para.
PACHEGO.
¡Hola! á poner á asar.
(Vanse los criados.)
¡Oh noche clara!
¿Qué de nubes que esperas,
De celos, confusiones y quimeras!
(Vanse Don Felipe y Carreño.)

ESCENA XVII.

DON ALONSO, DOÑA MAYOR, DON LUIS, DOÑA ELENA, CASILDA.

DOÑA MAYOR.
No tienen que persuadirme;
Que mientras no le pusieren
En la cárcel, no hay casarme.
DON ALONSO.
¿Pues qué dependencia tienen
De su prision estas bodas?
DOÑA MAYOR.
Yo me entiendo y Dios me entiende.
DON LUIS.
Mi bien, si en la Babilonia
De la corte no parece,
¿Por eso es razon que yo
Lo padezca?
DOÑA MAYOR.
Diligencie
Vuesa merced mi venganza,
O no diga que me quiere.
DON ALONSO.
¿Válgate Dios por camino!
Mayor, ¿qué es esto que tienes?
¿Si las congojas del sol
Te han quitado el seso?
DOÑA MAYOR.
Lleven
Al homicida á la cárcel,
Y entónces verán qué alegre
A Don Luis le doy la mano;
Pero si no, desesperen.
CASILDA.
Ella ha dado en ser temosa.
DOÑA ELENA.
Prima.....
DON LUIS.
Esposa.....
DON ALONSO.
Hija...
DOÑA MAYOR.
¿Quieren
Que me arroje de aquí abajo?
O se vayan, ó me dejen.
DON LUIS.
Casémonos; que casados,
Aunque la hacienda me cueste,
No descansaré hasta hallarle.
DOÑA MAYOR.
No he de casarme hasta verle
En la cárcel por mis ojos.
Dénme este gusto, y sosieguen
Con que seré esposa al punto
Del señor Don Luis.
DON LUIS.
¿Qué tiene
Que ver lo uno con lo otro?
DOÑA MAYOR.
Yo me entiendo y Dios me entiende.

ESCENA XVIII.

DON FELIPE. — Dichos.

DON FELIPE.
Señores...
DOÑA MAYOR.
¡Ay Don Felipe!
¿Pareció Lucas?
DON FELIPE.
Dejéle
En Santa Cruz retraído.
DOÑA MAYOR.
¿Ven como él le dió la muerte?
DON ALONSO.
¿Pues de cuándo acá amas tanto
Al difunto?
DOÑA MAYOR.
Díome leche
Su madre, y he de vengar
La sangre de un inocente.
DON LUIS.
Pues estando retraído,
¿Cómo habemos de prenderle?
DOÑA MAYOR.
Yo sé dónde le hallarán,
Si le buscan diligentes,
Esta noche.
DON ALONSO.
Dinos dónde.
DOÑA MAYOR.
Prenderánle, como acierten
En casa de una Doña Ana
De Castro infaliblemente.
DON LUIS.
¿Dónde vive?
DOÑA MAYOR.
¿Qué sé yo?
Diránlo sus portugueses.
CASILDA.
Buscad á San Pedro en Roma.
DON LUIS.
Ella está loca.
DON ALONSO.
¿Qué sientes,
Hija? ¿Si me la han alojado?
DOÑA MAYOR.
Yo me entiendo y Dios me entiende.

ESCENA XIX.

DON BALTASAR, muy bizarro; CARREÑO. — Dichos.

DON BALTASAR.
Mil veces sean bien venidos
A Madrid vuestas mercedes.
DON ALONSO.
Y vos, señor, bien llegado.
¿Qué mandais, pues?
DON BALTASAR.
Que se quieten
Todos estos sobresaltos,
Y Doña Mayor alegre
Con su mano mi esperanza.
DON LUIS.
¿Cómo es eso?
DON BALTASAR.
No se altere
Ninguno: Lucas Berrio
Está aquí, si ya no quieren
Que sea Don Baltasar
De Córdoba, que pretende
Llevar su esposa á su casa.
DON LUIS.
¿Quién es su esposa?
DON BALTASAR.
Bien pueden,
Si todos fuéron testigos,
A si mismos responderse.

¿No nos desposó su padre
En Illescas? ¿Qué pretenden?

CARREÑO.
Encorozar nuestra novia,
Si la hacen casar dos veces.
DON ALONSO.
Esa fué boda de burlas.
DON BALTASAR.
Yo de veras hablé siempre.
DOÑA MAYOR.
Y yo tambien.
DON LUIS.
¡Oh traidores!
Armas tengo que me venguen.
(Quiere echar mano, y detiénese en Felipe.)
DON FELIPE.

Perderéis: Don Luis,
Detenéos, y mas prudente,
Envidia conformidades
Que se aman y os aborrecen.
Don Baltasar es tan noble,
Que en Córdoba resplandece
Para gloria de su fama
La luz de sus ascendientes;
Seis mil ducados de renta
La senectud le promete
De un siglo de años que presto
Marques imagina verte.
Mirad con quien competis.
DON LUIS.
Nada mi sangre le debe,
Mis agravios, si, infinito;
Pero Madrid tiene jueces
Y mi satisfaccíon armas.
(Van.)

ESO sí, vaya y pleitee,
Dejándonos á la novia.

ESCENA XX.

DON DIEGO. — Dichos, menos Don Luis.

DON DIEGO.
Don Baltasar, hoy suceden
Las cosas á vuestro gusto.
Don Rodrigo, cuya muerte
Fingió el vulgo mentiroso,
Está en la corte y previene
Confirmar cédulas noble
Con las obras, que agradece
Mi prima, ya esposa suya.
DON BALTASAR.
Siglos en vez de años cuentan.
DOÑA MAYOR.
Dese modo asegurada,
Solo falta que nos eche
Mi padre su bendicíon.
DON ALONSO.
Vaya, pues que Dios lo quiere.
Mas ¿fué de veras tambien
El desposorio solemne
De Elena y de Don Felipe?
DON FELIPE.
Pues ¿deso dudais?
DON ALONSO.
Celebren
Unas y otras vuestra industria.
CARREÑO.
Y digan vuestas mercedes,
Las nuestras ¿en qué pecharon?
DON BALTASAR.
Dote os daré competente.
DON LUIS.
Vamos á cenar agora.
DON BALTASAR.
Esto y mucho mas sucede
Desde Toledo á Madrid,
Aunque es jornada tan breve.

CAUTELA CONTRA CAUTELA.

PERSONAS.

EL REY DE NAPOLES.
ENRIQUE DE AVALOS.
CESAR.
PORCIA.
ELENA.

LUDOVICO.
EL PRINCIPE DE TARANTO.
EL PRINCIPE DE SALERNO.
CHIRIMIA, lacayo de Enrique.
JULIO.

ISABEL, criada.
CELIO, escudero.
UN CAPITAN.
PRETENDIENTES.
CRIADOS.

La escena es en Nápoles.

ACTO PRIMERO.

Calle en que están las casas de Elena y de Porcia.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

CHIRIMIA, y luego ENRIQUE y JULIO.

Ya el cielo como un pavon
Las ruedas ostenta bellas
Con las lúcidas estrellas,
Que sus ojos árgos son.
Ya el cielo está como un huevo:
Estrellado el mundo está:
Salga Vuexcelencia ya,
Que nadie le mira (1).
(Salen Enrique y Julio.)

ENRIQUE.
Debo
Recatarme, cosa es clara,
Cuando en Nápoles estoy.
Enrique de Avalos soy,
Marques del Basto y Pescara.
Don Alfonso de Aragon
Rey de Nápoles, confia
De la diligencia mía,
Con una inmensa aficíon,
Este reino: gran privado,
Ministro, por tales modos,
He de dar ejemplo á todos:
¿Qué mucho que recatado
Salga yo por la ciudad
De noche á barrios señores,
Si aunque son todos amores,
Mostrarlos es liviandad?
CHIRIMIA.

Desculpado estás conmigo.
Tu criado soy, y rondo
En público, no me escondo.
JULIO.
¿No fuera bien que un amigo
De los dos que quiereres tanto
Te acompañara?

CHIRIMIA.
Ellos son
Amigos con intencion:
Usanse ya, no me espanto.
ENRIQUE.
Don César y Ludovico
En mi amistad se declaran,
Y los dos me acompañaran;
Mas mi amor no les explico.
CHIRIMIA.
Si tú privado no fueras,
Fueras amigo precioso;
Que no sabe el poderoso
Cuál es su amigo de veras;
Que amistad hay verdadera.

(1) Suplido.

Mas destos que te han seguido.
Como sombra, ¿cuál ha sido
Mas leal?

ENRIQUE.
Si eso supiera,
Fuera soberana luz,
Y en mucho mas lo estimara
Que ser marques de Pescara,
Ni ser privado de cruz.
Yo pienso que ambos lo son
Muy de veras.
JULIO.
Certifico
Que pienso que Ludovico
Ha hecho demonstracion
De amigo mas verdadero:
Lenguas se hace en alabarte.

CHIRIMIA.
¿Qué poco sabes del arte
De un amigo lisonjero!
Si deso te satisfices,
En él la amistad se acaba:
Siempre Ludovico alaba
Lo que dices, lo que haces,
Lo que comes, lo que bebes,
Lo que calzas, lo que vistes,
Lo que ries; y son chistes,
Motes y sentencias breves
Cuanto arrojas por los labios,
Aunque necesidades sean.
Y amigos que lisonjean,
Ni son amigos, ni sabios.
Mira, y con ojos serenos
A César siempre verás:
Sin duda te quiere mas,
Pues es quien te alaba ménos.

ESCENA II.

CESAR, LUDOVICO.—Dichos.

CESAR.
¿Don Enrique, mi señor,
Solo, y á la sombra muda
De aquesta noche! ¿Quién duda
Que son milagros de amor?
CHIRIMIA.

No va solo, pues que vamos
Dos con él.
CESAR.
¿Oh Chirimia!
CHIRIMIA.
Esta tu amor me debía;
Págame y en paz estamos.
ENRIQUE.
Amigos, amor ha sido
La causa que así me lleva,
Tan peregrina y tan nueva,
Que nunca la habréis oido
En fábulas ni en historias.
CESAR.
¿Amas alguna pintura

¿O estatua?
ENRIQUE.
Desa locura
Ya en las humanas memorias
Hay noticia: amor, que es dios,
Ostenta así su deidad.

LUDOVICO.
¿En qué está la novedad?
ENRIQUE.
¿No es bien nuevo amar á dos?
CHIRIMIA.
No, señor, ni amar á mil,
Porque tú tienes criado
Que en un mismo tiempo ha amado
Un salchichon, un pernil
Y una bota de hipocras,
Dos de Candia, cuatro griegas,
Treinta fregonas gallegas
Y trescientas cosas mas;
Que es socorro y estribillo
De poetas de repente.

ENRIQUE.
Calla, loco, impertinente.
CHIRIMIA.
Si pudiere conseguillo,
Dame, señor, por callado.
ENRIQUE.
Digo pues que divertido
En dos partes he tenido
Esté amoroso cuidado.
Porcia pobre, y rica Elena,
Me dan tan igual la gloria,
Que suspenden la memoria
Y hacen dudosa la pena.
En Elena y Porcia unida,
Amor con gloriosa palma
Tiene en dos cuerpos un alma,
En dos almas una vida,
En dos vidas una suerte,
Una beldad en dos mayos,
Un resplandor en dos rayos,
En dos rayos una muerte.
Siento entre Porcia y Elena
Dividida la memoria;
Con el favor una gloria,
Con el desden una pena.
Cada cual en mi deseo
Imprime luz rigurosa,
Y aunque hermosa, mas hermosa
Pienso que es la que ántes veo:
De modo que indiferente
En pasion tan inhumana,
Tengo por mas soberana
Aquella que está presente;
Y como el amor es dios,
Prueba á hacer con ese efeto
De las dos solo un sugeto,
O dividirme á mi en dos.
Mas como poder no halle
Para hacer uno de tres,
Forma un caos que no sé qué es,
Ni qué nombre pueda dalle.

LUDOVICO.
Divinamente ha pintado
Sus afectos Vuexcelencia!
Que discrecion! que elocuencia!
CHIRIMIA. (Ap.)
Que bellacon! jah taimado!
CESAR.
Antes, si me da licencia
En esto vuestro favor,
Yo digo que no es amor
El que tiene Vuexcelencia.
LUDOVICO.
Que ha de ser?
CESAR.
Inclinacion
A dos mujeres tan bellas,
Nacida de las estrellas,
O de la propia eleccion.
Halló méritos iguales
En discrecion y beldad,
Y incitó la voluntad
Los afectos naturales,
Con que se sintió agrado
De ambas con indiferencia:
Y con esto Vuexcelencia
No es amante, es inclinado.
LUDOVICO. (A César.)
Como puede errar un punto
Entendimiento tan grave,
El Marques siendo quien sabe
Mas que todos en conjunto?
Con él, ingenio pelea
Mucho; mas filosofia
Que Aristóteles sabia
Sabe él, y lo que desea.
Errar no puede el Marques:
Amor llamó á su cuidado,
Y pues amor le ha llamado,
No es otra cosa, amor es.
CHIRIMIA. (Ap.)
Acabóse, errar no puede.
Un ángel tengo por amo.
ENRIQUE.
Si bien ó si mal le llamo,
Para otro lugar se quede.
Bien sé que habrá de parar
Este afecto indiferente
En una, y que solamente
Un sugeto habré de amar;
Que amor es correspondencia:
A las dos tengo de hablar,
Y las habeis de escuchar
Con atenta diligencia,
Para ver si conocéis
Cuál tiene amor verdadero:
Y en estas dudas espero
Que desengañes me déis.
Ya á los balcones de Elena
Llegamos, y ella me aguarda.
LUDOVICO.
Que discreta, qué gallarda
Saldrá á escuchar la sirena
De tu lengua! Si es servido
Vuexcelencia, los criados
Pueden quedar retirados:
Harémos ménos ruido.
ENRIQUE.
Idos pues.
CHIRIMIA.
Si esta, que saca
Mi valor, no va á tu lado,
Te falta.....
ENRIQUE.
Que habrá faltado?
CHIRIMIA.
Una espada muy bellaca.
(Vanse los criados.)
CESAR. (Ap.)
Porcia illustre, á quien desea

En vano el alma dichosa,
Porcia, como necia, hermosa,
Porcia sabia como fea,
Salid, salid de mi pecho.
El marques del Basto os ama:
No caben amigo y dama
En corazon tan estrecho.
No se declare mi amor,
Ya que hasta aquí, por mi bien
Ni me ha turbado el desden,
Ni me ha alentado el favor.
ESCENA III.
ELENA, á la ventana. — ENRIQUE,
CESAR, LUDOVICO.
ENRIQUE.
¿Es Elena?
ELENA.
¿Es el Marques?
ENRIQUE.
No soy, que el sér que he tenido,
Soplo de tu boca ha sido,
Sombra de tus rayos es.
ELENA.
Luego si en ausencia mia
Muerto, como dices, eres,
Tu misma vida no quieres,
Pues no me ves cada dia.
LUDOVICO.
Divinamente arguyó.
ENRIQUE.
Dijeras bien desa suerte,
Si el ver, ó el dejar de verte,
Consistiera en mí, pues yo
Con alma atenta y unida
A tu presencia dichosa,
Ver no quisiera otra cosa,
Por tener eterna vida.
Pero la merced del Rey
A ser mi desdicha viene,
Pues sin duda me detiene
Por obligacion y ley.
ELENA.
Tú divertido y llevado
Desa causa superior,
No dejarás al amor
Un átomo de cuidado,
Porque es dulzura el privar
Que á todo deleite pasa;
Pero yo, sola en mi casa,
¿Qué he de hacer sino llorar?
ENRIQUE.
¿Qué sientes desta razon,
Ludovico? (Ap. con él.)
LUDOVICO.
Que es felice,
Que ama de veras, y dice
Afectos del corazon.
ELENA.
Enrique, amor verifica
Su fuerza, en mi poderosa,
Tanto, que estoy envidiosa
Del Rey, porque comunica
Siempre tu ingenio; y entiendo
Que este desearte ver
Es aficion de saber,
Pues solo oyéndote aprendo.
Pero exámen no requiere,
Sea amor ó interes sea:
Siempre el alma te desea,
Seáse lo que se fuere.
ENRIQUE. (Ap. á César.)
¿Qué sientes desto tambien?
CESAR.
Siento que no tiene amor.
ENRIQUE.
¿En qué fundas ese error?

CESAR.
En que lo dice muy bien.
Mas tiene de vizeaino
El amor, que de elocuente.
LUDOVICO.
Amor infunde en la gente
Un espíritu divino.
ENRIQUE. (A Elena.)
A tanto encarecimiento,
Mas que amante agradecido
Vendré á ser desvanecido;
Que humano agradecimiento
No es capaz de tal favor,
Mi Porcia, digo, mi Elena.
ELENA.
¿Otro cuidado, otra pena
Mostrastes en ese error!
Marqués, en los hombres sabios
Tal error verdad contiene,
Porque el corazon se viene
Muchas veces á los labios.
¿En vuestra boca otro nombre?
¿En vuestro pecho otro amor!
La memoria hizo ese error;
Pero ¿qué mucho? sois hombre.
Idos, Marques, norabuena:
Vuestra misma lengua os llama;
No usurpeis á vuestra dama
Las horas que dais á Elena.
Escuchad mis voces, cielos,
Romped el aire deshechas:
Verdades son, no sospechas:
Injurias son, no son celos.
ENRIQUE.
Oidme.
ELENA.
No quiero oír.
ENRIQUE.
¿Por qué, con tal suazon,
No quieres satisfaccion?
ELENA.
Porque me voy á dormir.
(Quítase de la ventana.)
ESCENA IV.
ENRIQUE, CESAR, LUDOVICO.
ENRIQUE.
Oyeme, aguarda, no quieras
Mi muerte, hermosa mujer. —
¿Echaste, César, de ver
Que quiere Elena de veras?
CESAR.
Que lo finge he de juzgar.
ENRIQUE.
La razon y causa espero.
CESAR.
Porque el amor verdadero
Jamás se supo quejar.
Celos te quiso ostentar,
Porque muestras de amor son,
Y á tan lijera ocasion
Cogió el copete.
LUDOVICO.
Si amar
Es aquello, nadie amó
Mas. ¿Con qué linda advertencia,
Por picalla Vuexcelencia,
Con Porcia se equivocó!
ENRIQUE.
No fué cuidado, fué error
De la lengua y la memoria.
LUDOVICO.
Prosigamos en la historia,
Apuremos este amor:
Vamos cas de Porcia.
ENRIQUE.
Allí
Lo mismo que aquí he de hacer:

Cuidado tiene de ser
Lo que fué descuido aquí.
Por ver si lo lleva mal,
Su nombre he de errar tambien.
CESAR.
Vuexcelencia mire bien
Que demas de ser trivial
Y comun esa razon;
Confundiéndole los nombres,
Su amor revela; y los hombres
Que amantes pródigos son,
Deben guardar mas secreto.
ENRIQUE.
Habiendo Porcias y Elenas
Mas que lirios y azucenas
En margenes del Sebeto,
Ningun secreto recelo.
Pienso que Porcia me espera.
En tocando en esta esfera,
Saldrán rayos de su cielo.
(Hace Enrique la seña, y sale Porcia
á la ventana.)
ESCENA V.
PORCIA. — ENRIQUE, CESAR, LU-
DOVICO.
PORCIA.
¿Quién llama?
LUDOVICO.
Puntual ha sido.
CESAR.
Debe de tener amor.
LUDOVICO.
Que es pobre, dirás mejor,
Y querrá un rico marido.
ENRIQUE.
¿Porcia pregunta quién llama!
¿Quién puede llamar al sol,
Sino un dichoso español
Que tesoros de luz ama?
¿Quién al balcon de Oriente
Pudo llamar al Aurora,
Sino un dichoso que adora
Los jazmines desa frente,
Las rosas desas mejillas,
La púrpura desos labios?
PORCIA.
No me hagais tales agravios:
En palabras mas sencillas
Se explica amor verdadero;
Bien mi desengaño alcanza,
Que no tengo otra alabanza,
Sino que por veros muero.
Alabádm de constante,
Y no me alabeis de hermosa,
Que es lisonja sospechosa.
ENRIQUE.
Todo lo tiene el diamante:
Por ambas cosas se estima.
PORCIA.
¿Cómo estais, mi señor?
ENRIQUE.
Bueno,
Y de inmensas glorias lleno
Después que esa voz me anima.
CESAR. (Ap. á Ludovico.)
Aquella pregunta fué
Muestra de amor poderosa.
LUDOVICO.
Pienso que es falta de prosa.
CESAR.
Pienso que es sobra de fe.
PORCIA.
La prolijidad del dia
Siempre me está fatigando,
Porque vivo deseando
Sombras de la noche fria,

Y en perpetua esclavitud
Tengo el vivir indeciso.
Y aunque siempre tengo aviso,
Marqués, de vuestra salud;
Como es salud que me toca,
Hasta veros, no me quieto,
Y á quien ama, es bien perfeto
Saberlo de vuestra boca.
ENRIQUE. (Ap. con Ludovico.)
¿Qué te parece?
LUDOVICO.
Señor,
Diré lo que el alma siente:
Habla muy caseramente.
Pienso que es tibio su amor.
PORCIA.
Marques, los muchos negocios
Siento, que podrán cansaros.
¿Oh, si yo pudiera daros...!
Mi soledad y mis ocios
Y mi amor daros quisiera:
Vos con él, yo sin los dos,
Tuvierais descanso vos,
Y yo dichosa viviera.
Mas en sus efetos obra
Amor, y los agradezco:
Que para lo que merezco,
Cualquiera amor vuestro sobra.
ENRIQUE. (Ap. á César.)
¿Qué dices?
CESAR.
Que ama de veras.
LUDOVICO. (Ap. á los dos.)
Mas quisiera alguna joya.
ENRIQUE. (Ap. á los dos.)
Esperad, que aquí fué Troya.
(A ella.) Si con tanto gusto esperas
La noche, quien solo vive
Este rato, este momento,
Inmenso será el contento
Que con tus glorias recibe.
Mas hermosura verá
Quien ve el sol y las estrellas,
Pues tu hermosa luz entre ellas,
Bella Casandra, saldrá. —
Porcia, digo, Porcia mia.
PORCIA.
Con razon la llamais vuestra;
Que mas átomos no muestra
El sol, que es padre del dia,
Que Porcia, ausente de vos,
Da suspiros con cuidado.
ENRIQUE.
(Ap. En ello no ha reparado,
O no lo siente, por Dios.)
Mi Casandra, esos suspiros
Vanos son, que el alma os doy.
PORCIA.
Ya que Casandra no soy,
Podré, mi Enrique, decir
Que ninguna mas que yo
Sabrá amaros con desvelos.
ENRIQUE.
¿Eso me decis sin celos?
PORCIA.
¿Qué honesto amor sospechó
Que errar el nombre es amar
En otra parte?
ENRIQUE.
Es ansi.
PORCIA.
Amaros me toca á mi;
No me toca averiguar
Si soy amada de vos;
Porque el hombre agradecido,
Amado, ha correspondido,
A semejanza de Dios,
Con amor puro y honesto.
Sentirnos mi padre puede:

La conversacion se quede
Para otras noches en esto.
ENRIQUE.
¿Sin celos, tenéis recelos?
PORCIA.
Adios, Marques y señor.
(Ap. Disimulemos, amor.
Muriéndome voy de celos.) (Vase.)
ESCENA VI.
ENRIQUE, CESAR, LUDOVICO.
ENRIQUE.
Fuése con lindo semblante.
CESAR.
El irse fué rendimiento,
La blandura sentimiento.
LUDOVICO.
No se quejó; no es amante.
ENRIQUE.
¿He de decir la verdad?
El amor de Elena creo;
Que en Porcia efetos no veo
Nacidos de voluntad.
Mi dueño Elena ha de ser,
Y aunque mas el alma inclino
A Porcia, que es sol divino,
La eleccion ha de vencer.
LUDOVICO.
Gente viene, y no es decencia
Que conozcan al Marques.
ENRIQUE.
St, mas sepamos quién es.
CESAR.
Váyase pues Vuexcelencia
A palacio, que es ya tarde,
Y quedémonos los dos.
ENRIQUE.
Bien dices, César, adios. (Vase.)
LUDOVICO.
A Vuexcelencia nos guardé
El mismo.
ESCENA VII.
JULIO Y CHIRIMIA, embozados. —
CESAR, LUDOVICO.
CHIRIMIA. (Ap. á Julio.)
El Marques se fué:
Fingete, Julio, valiente.
LUDOVICO.
¿Qué gente? quién va? qué gente?
CHIRIMIA.
Dos hombres son: ¿no nos ve?
CESAR.
Queremos reconocellos,
Ya vemos que son dos hombres,
Digannos luego los nombres.
CHIRIMIA.
Digannos los suyos ellos,
Y no pasen adelante,
Que está esta calle ocupada.
CESAR.
Harán lugar á esta espada.
CHIRIMIA.
Si quisiere este montante.
Julio, pues te toca aquel,
Mátale con osadia,
Mientras mata Chirimia
Este que le toca á él.
LUDOVICO.
Chirimia y Julio son.
CHIRIMIA.
Y con mucha honra.
CESAR.
¿Qué haceis?

CHIRIMÍA.
Defender que no paseis,
Porque están en posesión
Desta calle tres supremos
Señores, á quien guardamos.

CÉSAR.
¿No nos conocéis?

CHIRIMÍA.
Estamos

LUDOVICO.
Muy coléricos, no vemos.
¿A César y á Ludovico
No conoces, Chirimía?

CHIRIMÍA.
Hablara para otro día.
Vive Dios, que es un borrico.
Si no hablan....

LUDOVICO.
Loco estás.
Si no hablan... ¿Qué sería?

CHIRIMÍA.
A manos de Chirimía
Muertos por siempre jamás. (Vanse.)

Salon de Palacio.

ESCENA VIII.

EL REY, Y DOS PRETENDIENTES,
con memoriales; despues ENRIQUE.

PRETENDIENTE 1.^o
Suplico á su Majestad
Que mire aqueste papel.

PRETENDIENTE 2.^o
Y este memorial, Señor.

REY.
Bien está, yo le veré.
Despejad.

(Vanse los dos pretendientes, y sale
Enrique.)

ENRIQUE.
Dame tu mano.

REY.
¿Qué es esto, amigo Marques?
¿Diez horas estás sin verme!

ENRIQUE.
Mil son para mí, no diez.

REY.
Entre el amor y amistad
Una diferencia hallé,
Que el amor puede ser malo,
No la amistad.

ENRIQUE.
Así es.

REY.
Pues si el amor no consiente
Breve ausencia sin temer;
La amistad, que es una especie
Mas pura de amor, ¿por qué
Ha de permitir ausencias?

ENRIQUE.
Esos nombres no le des,
Señor, á mi esclávitad,
Obligada á la merced
Que por quien eres me haces;
Que la amistad ha de ser
Entre iguales: y si amor
Iguala y junta tal vez
Dos extremos, dos distancias,
Tiene valor y poder
Del cielo como la muerte;
Y en este caso no fué
Amistad, sino amor.

REY.
Luego
Cuando las almas, en quien
Hay oculta simpatía,
Se miran corresponder

CON AMOR, ¿no son iguales?
Falso es, Enrique; que un Rey
En la sangre que le ofrece,
Puede distar y tener
Diferencia con los bombres;
Mas los ánimos, ¿no ves
Que influyéndolos los astros,
Pueden ser iguales? Bien
Esta doctrina se muestra
En nuestro ejemplo, porque es
Amistad la nuestra, Enrique.

ENRIQUE.
Beso mil veces tus piés.

REY.
Vé leyendo memoriales,
Y tu cuerdo parecer
Los consulte y los resuelva.

ENRIQUE. (Leyendo.)
Fabio Rufo, coronel,
A tu Majestad suplica
Que algun castillo le des,
Donde puedan descansar
Sus servicios y vejez.
El Coronel lo merece.

REY.
Doyle el de Taranto pues.

ENRIQUE.
Este dice así. (Lee.)
Señor,
Otro aviso te dió ayer
El que este escribe á tu Alteza.
Mira, Alfonso Aragónés,
Que se conjuran, y tratan
De quitarte el reino, tres
Príncipes vasallos tuyos:
Y el que escribe este papel,
No osa declararte mas.

REY.
Ya me han dado dos ó tres
Memoriales deste aviso;
Pero como yo no sé
Quién son estos conjurados,
No hallo modo de entender
La verdad deste suceso.

ENRIQUE.
¿Grave caso!

REY.
Pienso en él
Y dudo por dos razones:
La primera, porque aquel
Que estos papeles escribe,
No me ha procurado ver,
Ni su nombre firma en ellos:
La segunda, porque un rey,
Que al peso de su justicia
Nunca le ha torcido el fiel,
Que gobierna el reino en paz,
Dando igualdad á la ley
Y así para no romper
Aborrecido ha de ser
De sus vasallos y amigos?

ENRIQUE.
Yo, señor, responderé.
Si el nombre no declaró
Quien te avisa, puede ser
Que no se atreva, ó que sea
De los conjurados él,
Por amistad ó violencia;
Y así para no romper
La ley de su juramento
Ni ser vasallo infiel,
Desta manera te avisa.
Ni es de importancia que estés
Administrando justicia
Y haciendo á todos merced,
Para pensar que no puedas
Tener en tu reino quien
Se te atreva y se te oponga.
Si una nubecilla, que es
Vapor de la misma tierra,

Al sol se opone tal vez,
Y nos oscurece un rato
Sus rayos de rosicler;
Aqueste famoso reino,
Del mundo hermoso verjel,
Quiere rey napolitano,
Y le tiene aragonés.
Heredástele, veniste
Por armas á defender
Tu justicia: no te espantes;
Que le falta amor y fe.

REY.
La necesidad da fuerzas
Al ingenio.

ENRIQUE.
Parecer

REY.
Es de Homero.

ENRIQUE.
En mi lo he visto.

REY.
Una cautela pensé
Con que tú puedas sabello.
Yo me acuerdo que una vez
Me dijiste que felice
Solo ha de llamarse aquel
Que supiere cuatro cosas:
Qué amigo le quiere bien,
Qué dama le corresponde,
Qué criado le es fiel,
Qué enemigo le persigue.

ENRIQUE.
Bien te acuerdas.

REY.
Oye pues.

Yo he de fingir que no estás
Ya en mi gracia, y he de hacer
Que piensen que te aborrezco,
Y este enojo mostraré
De manera, que enemigo
Me juzguen tuyo, porque
Viéndote pobre, agraviado,
Luego se querrán valer
De tu generoso pecho
Contra mí, como de quien
Mis secretos sabe, y tiene
Animo para emprender
Grandes cosas: y si acaso
Los que aborrecen mi bien
No te buscaren, podrás
Llamándome á mi cruel,
Riguroso, injusto, ingrato,
Fingir que pretendes ser
Cabeza de conspirados
Contra mi reino, porque es
Verosimil que conozcas
Con mañoso proceder
Los ánimos mal afectos.
Vendrásme de noche á ver:
Seré tu amigo de noche;
Y aunque siempre lo seré,
Egualáremos de día
El humano parecer.
Con esta cautela, Enrique
(Y en la política ley
Es provechosa y es justa),
Asegurarme podré
En este reino; sabrás
Qué enemigo tengo, quien
Se conjura contra mí,
Quién mi favor y merced
Merece, y quien mi castigo.
Yo tambien saber podré
Quién te quiere mal; que es fuerza
Si en mi desgracia te ven,
Que te acusen y murmuren:
Y tú tocarás tambien
Con tus manos y experiencia
Qué dama te quiere bien,
Qué amigos te son leales,
Y qué criado te es fiel,
Pues la desdicha presente
Toque y accion ha de ser

Donde muestre la experiencia
Los quilates de la fe,
Del amor y la amistad.

ENRIQUE.
Ponga la fama el laurel,
Que dió al ingenio de Ulises,
A tu frente y á tus piés.

REY.
Pero ¿cómo vivirá
Quien ve el semblante de un rey
Enojado, aunque fingido?

ENRIQUE.
Enrique, ¿por qué teméis?
Enojos que finge amor,
No tienen rostro cruel;
Antes pienso que este enojo
Ejecutar no podré,
Porque amor no ha de dejarme
Fingiros aborrecer;
Que amor disimula mal.

ENRIQUE.
Alegre el cuello pondré
A tu enojo verdadero
Por darte un breve placer,
Cuanto y mas por darte un reino.

REY.
Y reino que de ambos es.
Hora es que venga la audiencia
Y los títulos: Marques,
Ensayad vuestra tristeza,
Porque me voy á aprender
Palabras con vos airadas:
Pienso que no las sabré.

ENRIQUE. (Vase.)
Ni la verdad las enséñe.
Corazon, no hay que temer:
Animo, que no es de veras:
Sed leal en esto, sed,
Fingiendo agora tristeza,
Agradecido á mi rey.

ESCENA IX.

CÉSAR, LUDOVICO.—ENRIQUE.

ENRIQUE.
¿Ah fortuna! Bien te pintan
Con el rostro de mujer,
Con un pié sobre una rueda,
Y en el viento el otro pié.
Vistes alas, calzas plumas
Todo es volar y correr;
Tu palacio está en el aire,
Y el supremo chapitel
Cercan planetas que son
Areas errantes: tu sér
La misma mudanza ha sido:
Lo que estable y firme fué,
No es tuyo; y son los trofeos
De tu casa de placer,
No testas de incultas fieras,
No garras de aves que ven
El imperio de los vientos,
Sino cabezas que ayer
Eran envidias del mundo,
Y hoy dan lástima tambien.
¿Felice solo aquel
Que ve con proporcion la voz del Rey,
Ni cerca que le abrase, como suele,
Ni lejos que le olvide, ó que le ye!

ENRIQUE.
César, ¿qué tristeza es esta?
¿Qué causa hay porque esté
Quejándose Vuexcelencia?

ENRIQUE.
Vi un relámpago, que fué
Señal de rayos y truenos:
He sentido estremecer
Las columnas de mi dicha:
Hizo señal de romper
Sus velos el mar del Norte:
Divisan desde el bauptes

Velas contrarias mis hados:
Muévase el viento, y en él
Tormentas me pronostican.
Enojado el Rey hallé;
Amagos son de mi muerte,
Desdichas de mi poder.
¿Felice solo aquel,
Que ve con proporcion la voz del Rey,
Ni cerca que le abrase, como suele,
Ni lejos que le olvide, ó que le ye!

ENRIQUE.
Tus piés beso, porque has sido
Con los cuatro liberal;
Solamente llevo mal
Que des nombre de atrevido
A quien con tu luz ha sido
Un átomo ó girasol.
¿Ingrato fué un español!
¿Cuándo un átomo que mueve
El sol hermoso, se atreve
Contra los rayos del sol?
¿Cuándo arroyo, que al mar frío
Corre con tantos temores
Que tropieza entre las flores,
Se atreve al poder de un río?
¿Cuándo rui señor sombrío,
Que ama y canta sin sosiego,
Se atrevió obstinado y ciego
Contra el águila suprema,
Que las alas parlas quema
En las regiones del fuego?
¿Yo te he ofendido jamas?
Dime, gran señor, en qué.

ENRIQUE.
En secreto lo diré.
Llégate, llégate mas.
(Ap. los dos.)

ENRIQUE.
Pienso que enojado estás
De veras: ¿esto es fingir?

REY.
Marques, ¿qué puedo decir
Sino que quiero aprender
Semblante de una mujer
Para acertar á mentir?
No temais, Enrique, vos;
Que si Dios el Rey se llama,
Claro está que el Rey os ama
Y amigos somos los dos,
Porque á sus amigos Dios
Da trabajos y cuidados;
Mas son trabajos dorados:
Sois mi amigo, á Dios imito,
Y si los bienes os quito,
Yo os los volveré doblados.

ENRIQUE.
Los tesoros mas supremos
Son tu gracia y tu favor.

REY.
Mi reino es vuestro.

ENRIQUE.
Señor,
No merezco esos extremos.

REY.
Enrique, disimulemos.
(Hablán los dos alto.)

ENRIQUE.
¿De disculpas no te agradas?

REY.
Ni ruegues ni persuadas.
Vuelve á ser lo que ántes eras
Y á sus materias primeras
Vuelve las cosas pasadas.
Cuatro títulos di yo,
Que el honor de Enrique fueron,
Los tres las gracias me dieron
Y solo César calló.

CÉSAR.
Al oír que te ofendió
El hombre á quien quise tanto,
Admiréme, y con espanto
Se pasó mi corazon,
Y solo la turbacion

(1) (2) (3) Suplidos.